

LAS SOCIEDADES DE SEGUROS

El ministro de Hacienda ha dictado un decreto sobre investigación e inspección en las Sociedades de seguros. Es cumplimiento de un acuerdo tomado en Consejo de ministros a mediados del mes de Abril pasado. La intervención del Estado en este asunto era de toda necesidad y venían reclamándola las gentes que siguen de cerca los progresos del seguro en España y que observan los abusos a que se presta y los que ya se cometen.

Aunque parezca paradójico, ha llegado el momento de que el Gobierno tome parte en esta cuestión para «asegurar a los asegurados», porque hay contratos de seguros que no ofrecen seguridad ninguna y que no tienen más fin que el de cazar incautos. El famoso y nunca bastante recordado tipo de don Baldomero se reproduce continuamente en muchas formas y con los más variados disfraces. Uno de estos disfraces es el de las Compañías de seguros.

El carácter español ofrece, sin duda alguna, en la generalidad de las gentes, un fondo grande, extraordinario, típico, de imprevisión. Lo espera todo de la suerte; poco o nada del ahorro. Confía en la lotería, y de ello tiene el Estado buena prueba en los sendos millones que recauda con ella.

Fía en las herencias, en la protección, en la suerte, en lo milagroso. Contra los pedriscos, por ejemplo, y contra las sequías, acude a las rogativas. Pasa el peligro, y se olvida del daño y no se le ocurre preverlo para otra vez, iniciando y realizando obras de riego. Contra la «rabia» funcionan todavía en muchos pueblos los saludadores, y gentes que no creen en la ciencia de médicos reputados se entregan sin reparo alguno y con fe ciega a los curanderos y «apóstoles».

Librenos Dios de creer que estos vicios exclusivos nuestro ó de nuestro pueblo. En todas partes creen en la suerte, y en todas partes, aun en naciones que hoy figuran a la cabeza de la civilización, hay quienes creen en brujerías y en cosas por el estilo.

Hemos consignado todo lo anterior de nuestro pueblo porque son hechos indudables y porque revelan una manera de ser de la psicología popular nuestra. Somos devotos de la imprevisión, del milagro; confiamos en la lotería y nos otras todo lo que sea extraordinario, y tanto más nos seduce, cuanto más se aparta de las leyes naturales.

De este modo de ser nuestro se aprovechan hoy día algunas gentes acudiendo a explotar las Sociedades de seguros. Aunque tarde, va entrando algo en nosotros la idea de pensar en nuestra vejez, en el porvenir de nuestros hijos, etc. Para los hijos hay el recurso de que sigan una carrera y de que, luego, con influencias, se hagan empleados. Pero, ¿cómo asegurar el porvenir de nuestras hijas, aquí donde no pueden seguir realmente otra carrera que la de maestra de primera enseñanza, y esa apenas si, con suerte, produce para vivir muriendo?

Este es un flón que explotan algunas Sociedades de seguros. Por ahí se reparten prospectos con las más variadas combinaciones para constituir dotes a las hijas. Ello es altamente previsor, ello es merecedor de aplauso, porque indica un gran paso en este camino de ahorro y de previsión que es menester seguir. Véase cómo nosotros aplaudimos sinceramente esta forma de seguro del porvenir y excitamos a todos los padres a seguirlo.

Pero es preciso ser prudentes en la elección de Sociedades, es preciso ser cautos en la entrega del dinero, y huir desde luego de ciertas empresas de trapo al cuarto que nacen en España en estos últimos tiempos con la profusión y la facilidad de la mala hierba, y que prometen el oro y el moro en condiciones tales, que el cumplimiento de sus fantásticas promesas es de todo punto imposible.

Y he aquí donde surge otra vez el carácter nacional nuestro, aficionado a lo estupendo y maravilloso, perseguidor de lo que se sale de lo natural y corriente y amigo de lo milagroso. El milagro que hizo Jesús con los panes y los peces tendrían que hacer algunas de esas Sociedades de seguros para cumplir sus compromisos y sus ofertas, y quizá por eso muchos, seducidos por tales y tan gratas promesas irrealizables, les entregan sus modestos ahorros. ¿Se puede ver esto por los Gobiernos con impasibilidad?

Esas Sociedades—y no aludimos en particular a ninguna—van recogiendo el fruto del ahorro en las clases medias, y con lo que recaudan constituyen sendos sueldos para sus administradores, gerentes y directores, pagando comisiones enormes a sus agentes propagandistas. Viven con el mayor esplendor aparente, gastan cantidades considerables en publicidad, y luego, cuando llega el momento de pagar ó de cumplir sus compromisos, desaparecen ó liquidan, y en paz. Las Sociedades anónimas no pueden en tales casos dar otra cosa ni en ellas cabe buscar otra responsabilidad para nadie.

He aquí uno de los peligros más graves que trata de evitar el Gobierno con sus disposiciones; he aquí una de las plagas que empieza a difundirse por España y que es preciso combatir. Hay que combatirla por dos causas distintas: 1.ª, porque debe perseguirse, sin duelo ni contemplaciones, todo lo que sea robar al público; 2.ª, porque en España y cuando comienza a despertarse un poco el espíritu de previsión y la virtud del ahorro, sería más funesto que en otras partes dejar que los vividores explotaran a los previsores y volviera el público a pensar que el único medio de hallar un porvenir es confiar en la lotería ó en otra forma de la suerte.

Todo lo dicho reza por igual con las Sociedades de seguros españolas y extranjeras. Mas respecto de éstas, aún hay algo más que hacer.

Recientemente se han producido grandes escándalos al ser descubiertos tremendos abusos en algunas de las Compañías

norteamericanas que funcionan en España y en otras naciones de Europa. Ya es sabido que en los Estados Unidos todo se hace en grande y las defraudaciones se hacen más en grande aún que las demás cosas. ¿Es que no hemos de tomar medidas especiales con esas Compañías para defender la riqueza nacional?

Ved el ejemplo de Francia, que en su última ley sobre esta materia obliga a las Compañías de seguros extranjeras a invertir sus fondos de reserva, que sirven de garantía a los asegurados nacionales, en fondos franceses, precisamente. Si esto se cumple, sólo una Compañía de las que trabajan en España tendría que llevar a Francia más de 100 millones de francos.

Una medida semejante tiene dos aspectos, igualmente recomendables y defensibles, que son: 1.º, dar una garantía mayor y más sólida a los asegurados; 2.º, evitar que la riqueza nacional, que es propia, se la lleven al extranjero para invertir en negocios de otro país, cuando aquí nos hace tanta falta.

No tenemos datos, en este momento, para calcular el efecto que produciría en nuestra economía nacional la repatriación de los capitales de asegurados españoles que las Compañías extranjeras han enviado al extranjero, mas puede afirmarse sin temor a equivocaciones, que suman muchos millones y que su repatriación se dejaría sentir inmediatamente en el cambio, produciendo una baja saludable, y se dejaría sentir en la economía nacional devolviéndonos una riqueza que ha huído del suelo patrio por las gestiones de estas Compañías aseguradoras.

Ved si el asunto este de las Compañías de seguros tiene importancia para que el Gobierno y para que la Prensa le dediquen sus atenciones y sus comentarios.

LOS REYES EN LA GRANJA

(DE NUESTRO REDACTOR)

El día en La Granja. Llegada de políticos. ¿Dimisión de un palatino?

— San Ildefonso 1.º (3.30 t).—El día transcurre en calma, sin que haya noticias importantes que comunicar.

Los reyes pasaron la mañana en los jardines. De Madrid han llegado en automóviles los Sres. Sánchez Guerra, conde de Benalúa y marqués de Valdeiglesia.

El gobernador de Barcelona Sr. Cobian, ha venido desde Corellilla con objeto de cumplimentar a S. M.

El marqués de la Mina ha marchado a Madrid para asistir a la boda de la señorita Sol Stuard con el duque de Santoña.

Se insiste en afirmar que un alto personaje palatino ha presentado la dimisión de su cargo de una manera irrevocable.

El tiempo continúa espléndido. Los reyes a Riofrio. Conferencia de Cobian. Lo que dice éste

— San Ildefonso 2.º. A las seis de la tarde salieron ayer de Palacio los reyes, dirigiéndose a Riofrio, de donde regresaron una hora más tarde.

En el acto recibieron al nuevo gobernador de Barcelona, Sr. Cobian, cuya conferencia con el rey duró hasta cerca de las nueve.

A la salida se mostró el Sr. Cobian muy satisfecho de la entrevista, é hizo algunas manifestaciones sobre las facultades que se le otorgan como consecuencia del aumento de categoría que se concede al Gobierno de Barcelona, manifestaciones que coinciden con lo que el DIARIO UNIVERSAL publicó hace días.

Además del decreto de nombramiento hay otro estableciendo que mientras dure dicho aumento de categoría habrá de recaer aquel cargo forzosamente en un ex ministro.

El Sr. Cobian dijo que había vacilado mucho antes de aceptar, pero que, con serenidad y una gran amplitud de criterio, confiaba en que no se justificaran muchos de los temores que hay sobre los problemas catalanes.

Terminó manifestando que antes de ir a tomar posesión de su cargo volverá a conferenciar con el rey y tendrá varias entrevistas con el Sr. Quiroga Ballesteros.

Función teatral. La noche pasada fué realmente deliciosa, viéndose llenos de gente las calles y paseos. Los reyes asistieron en el teatro a la representación de El barquillero.

Zárraga. Provisión de vacante reglamentaria de la clase de capitanes de navío y sus resultados, por retiro de dicho empleo de D. Julio Morás.

—Nombrando comandante de la provincia marítima de Cartagena al capitán de fragata D. Leopoldo Huarc.

—Asignando al segundo practicante don José Fernández Santiago.

—Concediendo las cruces de segunda y primera clase del Mérito Naval, blanca, pensada, al capitán de fragata D. Eloy Meléndez y al teniente de navío D. Manuel Somoza.

EL SEÑOR MAURA NIEGA. He aquí la carta en que el jefe de los conservadores desmiente las declaraciones que le atribuyó La Correspondencia Militar, y de las cuales ayer nos ocupamos detenidamente.

«Excelentísimo señor marqués de Valdeiglesia, director de La Epoca: Querido amigo: Ya ve usted que se llega hasta atribuirme las más graves manifestaciones políticas, inventando no sólo las frases, sino también el hecho mismo de la conversación conmigo. Se aprovechan los domingos para que antes de la rectificación tengan tiempo de funcionar cuantos cooperan a la tramoya.

Puesto que desde mañana la ausencia vanagloria aumentará las facilidades para estos ejercicios de ética reformada, conste que rechazo cualquiera manifestación política a mi atribuida en cuyo original no haya estampado mi firma.

Su afectísimo amigo, A. Maura. 2 Julio 906».

El jefe de los conservadores se apresuró ayer mismo a dirigir una carta al presidente del Consejo, en la cual consigna el más rotundo desmentido a cuanto se le ha atribuido, y que él califica de invención. Al recibir la misiva el Sr. Moret comunicó inmediatamente con La Granja, sin duda para enterar a su majestad de la rectificación hecha por el señor Maura, ante la eventualidad de que las supuestas palabras de éste hubiesen llegado a aquel Real Sitio.

EL MILLON DEL "CANTINERO"

Nuevas manifestaciones de Robles. Elías rechaza las acusaciones. Morgado severamente apercibido. Zaforteza dice... La parroquia del "Frou-frou". Aumenta la expectación. La sesión de hoy.

LO ESENCIAL

Continúa interesándose vivamente la opinión en el asunto del ex capitán de la Guardia civil Sr. Robles, quien mantiene con energía firmeza, ampliándola y detallándola, las acusaciones formuladas ante el Tribunal de justicia que entiende en la causa por la estafa al Cantinero. Por nuestra parte, seguimos y seguiremos pidiendo que se haga luz en el asunto, porque así lo exigen el prestigio de la Guardia civil, el honor del Sr. Robles, si es inocente, y el público todo, ya que nadie puede ser desafecto a cuestión tan importante.

Empero, no consideramos oportuno ni conveniente apartarla de su verdadero cauce con derivaciones que podrán ser interesantísimas y de gran importancia, si se quiere, pero que en su esencia nada tienen que ver con el hecho principal, que es el que, por lo pronto, importa mucho esclarecer, según opinión unánime recogida primero por el TRIBUNAL UNIVERSAL y reflejada después por estimadísimos colegas, que le han dedicado toda la atención de que es merecedora.

Si, la cuestión grave, trascendente verdaderamente, estriba en si el ex capitán Robles fué expulsado del Cuerpo de la Guardia civil por haber descubierto la sensacional estafa del millón; ¿ha sido esto posible? Nosotros queremos dudar, no resistimos a creer que los estafadores contasen con influencias suficientes para tal logro, que aun disponiendo de valiosas amistades se prestaran éstas a semejante injusticia, que clama al cielo de ser cierta. «Hay que aclarar», escribimos en estas columnas al conocer las acusaciones de Robles, y en ese concepto insistimos y persistiremos: hay que aclarar, hay que hacer justicia radicalmente y sin contemplaciones, por honor de la Guardia civil, por honor de todos; por el prestigio de esa brillante oficialidad que pone bien en claro que a ella no alcanzan ninguna clase de influencias, y que cuantos la forman no encontrarán nunca, por cumplir con su deber, la persecución, la deshonra y la miseria en vez del aplauso y la general estimación. Esta seguridad es lo menos que puede pedirse para el benemérito instituto.

NUEVAS MANIFESTACIONES. Al visitar ayer al Sr. Robles no creímos oportuno, para una amplia información, darnos por satisfechos con esbozar los descargos que aparecieron.

Interesamos al Sr. Robles nuevas manifestaciones sobre puntos oscuros, y seguidamente nos dijo:

Podría personalmente consignar hechos sobre la conducta del coronel Elías, pero prefiero que ustedes los recojan de la Prensa.

El coronel Elías. El País, en diferentes números, habla mucho y claro por la pluma de D. Fernando de Urquijo.

Otros periódicos también lo han dicho, y son del dominio público numerosos actos que lo retratan.

Y a seguida el Sr. Robles nos señaló los siguientes párrafos de las aludidas publicaciones:

«Un acto... ¿Qué es ello? Pues sencillamente un acto que, al parecer, no se ajusta a determinadas prácticas y que firmó hace poquísimo tiempo el coronel Elías. Los prolegómenos pertenecen a una esfera inabarcable para el periodista.

El incidente generador del acto conculca todos los usos de un entropio político inmediato a la Puerta del Sol, donde el Sr. Elías sostuvo un violentísimo altercado con cierto joven... El acto mencionado se firmó pocos días antes del viaje regio, solicitando el coronel Elías que no se diese a la publicidad, etc.

«Se trata de un coronel de la Guardia civil que firma un acto, que esa acta exige un detenido examen, y que de esos exámenes, en casos análogos, ha salido la luz, y con la luz, a veces, saludables amputaciones.

«Todo el mundo, y los militares muy especialmente, saben lo que esto significa, y no habrá nadie que deje de reconocerlo y apreciarlo así.

Lo que sucede en esto de las manifestaciones de Robles y de Morgado es que yo, por razón de la jerarquía y de los cargos que he desempeñado, me he visto precisado a imponer la perpetración de faltas más ó menos graves en el desempeño de sus cometidos. Y esto que a mí me ha ocurrido, y que me ocurrirá mientras ejerza mando, porque no estoy dispuesto a rectificar mi manera de ser en ese punto dejando sin correctivo las faltas que yo crea que lo merecen, sucede a todos los que viven en la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

fines cuya cerca de Llerena, falta grave y penada en el Código de Justicia militar. El Sr. Elías colocó a un hijo suyo, que sin apenas como guardia (p) percibidos haberos durante tres años; cosa sancionada por dicho Código.

«El Sr. Elías faltó a una Real orden en la cual se indica el reintegro de haberes cuando los individuos del Instituto son ocupados en tareas ajenas al servicio.

«El Sr. Elías fué objeto de un expediente instruido por el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

«El Sr. Elías quiso coronar unos antecedentes de esa índole aceptando, contra un acuerdo expreso de la Guardia civil, la jefatura política en la corte, sirviendo de poco que la Real orden de 1.º de Mayo de 1904, que le hiciera un vacío bien claramente exteriorizado, negándose a firmar una carta de protesta suscrita por el Sr. Elías.

«Muy pronto el Cuerpo de Seguridad y el vecindario madrileño resultaron víctimas de aquel inconsecuente jefe de la Benemérita. Una reforma del género chico...

«Una cosa es hacer reformas reduciendo a los guardias a la miseria, desorganizando los servicios, creando guardias amarillas, pagando con dinero del Estado setenta mil pesetas por 60 caballos que apenas valen la mitad, teniendo 37 hombres los 50 que forman esa legión de cosas sin prestar servicio, imponiendo en órdenes del Cuerpo libros de panaguados, como el famoso Manual de la Policía, a cuatro pesetas, y cobrándoles a los guardias solteros por cada cama la friolera de 87 pesetas 50 céntimos, y otra cosa es rebatir cargos en que la escuela de un inmediato Tribunal de honor indigne importunidad que hay que defenderse o marcharse.

Después que hubimos copiado los anteriores párrafos nos confirmó el Sr. Robles el rumor público que atribuye al Sr. Elías el hecho de hallarse en su casa tranquilamente desahucando el día 31 de Mayo, en la hora y momento que arrojó Morral la bomba desde el balcón de su casa en la calle Mayor.

Y siguió:

«Es extraño que después de las acusaciones que son del dominio público hoy, no se hayan reunido los jefes y oficiales del Cuerpo de Seguridad para comprobarlas y después elevar al gobernador civil ó ministro de la Gobernación la correspondiente moción pidiendo la procedente separación del Sr. Elías del cargo de jefe que desempeña, fundamentada dicha moción en los hechos que se comprueban y en las faltas morales que a él le atribuyen.

El Sr. Robles terminó sus manifestaciones indicándonos que el capitán D. Vicente Morales, con quien había conferenciado en la calle de Serrano, se confondía de la conducta del actual jefe del Cuerpo de Seguridad.

SIGUE HABLANDO ELIAS. A la sumaria. —Si no decía ayer mañana el coronel Elías, —he leído la carta del coronel Morgado que ustedes publican anteayer y me he propuesto no seguir a este señor ni a Robles en el derrotero que le he escogido. Con el fin de que ustedes quieran decir será apreciado y juzgado en la sumaria militar que como le dije he reclamado del capitán general. Me repugna el procedimiento del más eres tú. Tengo mi conciencia muy tranquila, pues siempre, durante mi larga carrera militar, me he limitado a cumplir rectamente con mi deber, y de esto respondo mi hoja de servicios. No he nadie que pueda tildarme de nada reprochable.

Si Robles, si Morgado se atreven a afirmar algo en contrario, ellos verán cómo lo sostienen y lo prueban en la sumaria. Respeto de las denuncias que Robles reputa falsas y que yo he impulsado por determinados móviles, no tengo más que decir que esas denuncias han resultado luego comprobadas, porque sus compañeros, los tenientes de la Guardia civil que intervinieron en el asunto, pudieron corroborar por sí mismos el grado de su certeza. Y la verdad, no se explica que espíritus jóvenes, educados en la corriente del honor y que aman la justicia sobre todas las cosas, vayan a ponerse de acuerdo en sus investigaciones para perjudicar a un compañero que tiene el derecho a la vida y al respeto de todos los seres en tanto cuanto se conduzca bien en el desempeño de su cargo.

De lo que es capaz. Refiriéndose a eso de las denuncias más contra Robles, y que ya expliqué a usted por qué lo hice, afirma el coronel Morgado que yo soy capaz de eso y de algo más... Efectivamente yo soy capaz de eso y de algo más, siempre que ese algo más se encamine a la incorrección, a la lentitud y a hechos graves en el desempeño del deber militar en los subordinados que puedan poner en entredicho y en tela de juicio el buen nombre y el prestigio del Cuerpo, respecto del cual todos debemos velar y cuidar con singular celo, toda vez que es él el que obtiene el honor y la carrera de las armas.

Todo el mundo, y los militares muy especialmente, saben lo que esto significa, y no habrá nadie que deje de reconocerlo y apreciarlo así.

El por qué de la enemiga. Lo que sucede en esto de las manifestaciones de Robles y de Morgado es que yo, por razón de la jerarquía y de los cargos que he desempeñado, me he visto precisado a imponer la perpetración de faltas más ó menos graves en el desempeño de sus cometidos. Y esto que a mí me ha ocurrido, y que me ocurrirá mientras ejerza mando, porque no estoy dispuesto a rectificar mi manera de ser en ese punto dejando sin correctivo las faltas que yo crea que lo merecen, sucede a todos los que viven en la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

Es la pasión, es el encono, es el resentimiento lo que dicta ciertas manifestaciones. Y cuando Robles cita nombres propios tiene buen cuidado de indicar los de aquellos individuos que puedan mostrarse algo movidos por la profesión de las armas y tienen inferiores a sus órdenes.

una finca de mi pertenencia. Yo a eso opongo un rotundo mentís, tanto más rotundo cuanto que está comprobado que no hay nada de eso en la sumaria que se me instruyó por el general de brigada D. José Ramos Navarro, y que está liquidada en el Supremo de Guerra y Marina.

Lo del trabajo de los guardias. En mis visitas de inspección, como en mis idas a la expresada finca, yo llevaba siempre una escolla. Lo requería así mi cargo y los resentimientos que pudiera haberme captado entre la gente molesto por la forma dura con que yo había castigado a ciertos criminales mercedarios del campo andalúz. Y como en la Guardia civil, como en todos los Cuerpos armados, hay siempre soldados que tienen aprendido un oficio, sucedía que entre los individuos que componían mi escolla existían carpinteros, cerrajeros, etc.

Como albañil había uno, y este uno, sintiendo la nostalgia del oficio al ver trabajar a los albañiles, quiso de motu proprio y no

—Supongo que (aludiendo a nuestra tarjeta) deseará usted celebrar alguna entrevista conmigo para el DIARIO.

—No precisamente eso, pues pensamos ser muy breves para molestar lo menos posible. Tan sólo obtener una impresión personal de usted respecto de la declaración que hizo el ex policía Sr. Blanco en lo que a usted se refiere...

—Yal. Fuede usted tener la seguridad absoluta que, a no tratarse de un asunto, el cual molesta muchísimo ver envuelto el nombre de toda persona honrada, hubiera despreciado simplemente la acusación que ese Sr. Blanco lanza contra mí, sin darle otra importancia.

Pero, naturalmente, usted puede juzgar de mi sorpresa al leer, en los periódicos que él y yo habíamos pactado en el momento de la estafa al Cantinero para recibir yo 5.000 pesetas; y esto, como comprenderá usted, aun cuando se desprecie hay que castigarlo como se merece.

—¿Piensa usted desde luego disparar la más remota duda que pueda envolver tal acusación?

—Naturalmente.

A ser yo un caballero particular, a estas horas hubiera ya llevado a los Tribunales la justicia a ese Sr. Blanco, por injuria y calumnia; pero por pertenecer a un instituto de la Guardia civil, no me es dada otra cosa, en las circunstancias actuales, que poner en conocimiento de mi superioridad especie tan calumniosa como la de que se trata, y el Cuerpo resolverá oportunamente lo que proceda.

—¿Y en qué pudo fundar el Sr. Blanco el que del millón estafado al Cantinero había usted de percibir las consabidas 5.000 pesetas?

—No lo sé; sólo se me ocurre pensar que tratase, por cosas que yo no puedo explicar, de darme un disgusto tremendo.

—Lo habrá conseguido con creces.

—Imagínese usted... Claro es que a fuerza de reflex

que visitase el *iron-iron* y la tienda de la calle de Hortaleza, no lo consiguieron, y no le pasó mucho tiempo sin que ella escribiese una carta al coronel rogándole que se volviere a ocupar del santo de su nombre, convenida de cómo las gastaba el repetido coronel. De esta ruptura se aprovecharon no pocos amigos, y sería curioso preguntarles a ellos qué cosas contó la cubanita.

CUNDE LA EXPECTACIÓN

El público, y entre él gran parte de la oficialidad del Ejército, se preocupa con interés de esta campaña de verdad y de justicia. Y es que, aparte de denuncias falsas o verdaderas, de honorabilidades en entredicho de jefes y oficiales caballerías, de reclusos, en activo y retirados, que ofrecen acusar, y el Ejército no puede permanecer indiferente ante el embrollo que ha surgido y que afecta a individuos que en su seno viven.

La opinión había de formarse ayer, hoy ó mañana, cuando aparecieran cargos concretos ó indicios irrefutables que permitieran fijar una orientación. Hoy gran número de oficiales ha creído en la existencia de esos indicios y la opinión comienza a exteriorizarse. En algunos cuarteles se habrá hablado y discutido de tan justa campaña; en círculos á que asisten militares sabemos que se ha comentado.

De una parte ó de otra ha surgido ya una actitud que por una casualidad conocemos. Un capitán, cuyo nombre reservamos, el cual sirve destinado en un millante Cuerpo de esta corte, ha sostenido breve conversación con el capitán Robles, anoche, en la calle de la Montera.

En ella le manifestó que los oficiales de su regimiento se hallaban á su lado y que no cesaban en su campaña, pues iban viendo claro en el asunto.

Como verá el lector, este es un dato de gran importancia.

LA SESIÓN DE HOY

Aburrimiento

Nada de particular, salvo incidentes ó detalles aislados, ha ofrecido la sesión de hoy; una languidez profunda y enervadora se ha enseñoreado de todos; el aburrimiento ha sido general, y puede decirse que lo importante del proceso, lo que como sensacional y revelador se esperaba—las declaraciones de los testigos, han defraudado la expectación del público.

Ya no queda nada que atraiga la atención general, ansiosa de complicaciones y enredos, confiada en que surgirían motivos de un nuevo escándalo. Solamente interesa el fallo del Jurado, que probablemente no se hará esperar mucho, porque á lo que parece todo tienen ganas de acabar, perdido ya el interés del juicio y desechos de desano.

La sesión de hoy ha sido aburridísima.

SEXTA SESIÓN

A las nueve y veinte da comienzo la sesión, ausente el letrado Sr. Doval, defensor del señor Terán.

Maria Reina ha renunciado á que la defienda el Sr. Goyanes, nombrando en su lugar al Sr. Díaz Valero.

Carlota Dabán

Se da lectura á la declaración de Carlota Dabán, que no ha comparecido, y el fiscal renuncia á que se le cite nuevamente, accediendo á ello la Sala, y de este sencillo modo, hoy se queda en casa tranquilamente—en su casa de Alicante, oliendo á breva y comiendo mojama.

De anteaer á hoy ha perdido todo interés su declaración, según se deduce de esto.

Concepción Caravia

Esposa de Mariano Conde, sorda, lo que da motivo á la risa del público, porque el ujier que le repite las preguntas del presidente se hace un lío.

La testigo renuncia á declarar, y se retira.

Luis Sánchez

Empleado en la contaduría del teatro Eslava cuando Conde fué empresario. El fiscal le pregunta si acompañó á Santos Serrano cuando éste fué á entregar á María Reina cierta cantidad que Conde lo había dado para que la llevase á la aludida. El testigo contesta negativamente.

Fiscal.—¿Tenía Conde intervención directa en el teatro?

Testigo.—No sé nada de eso.

F.—¿Vio usted á María Reina y Engracia en el teatro?

T.—No.

Varios testigos

Julian Yáñez no comparece, dándose lectura á su declaración.

Luis Cabello, amante de Engracia tampoco comparece y se le da lectura á su declaración. El fiscal le pregunta si acompañó á María Reina la luna de Valencia, llevándose á Engracia.

Juan Millán y Francisco Luna, testigos, han fallecido. Se da lectura á sus declaraciones. El Santos Serrano comparece, y á preguntas del fiscal dice que era contador del teatro Eslava, y que vio en presencia de Engracia de Conde, entre Conde y Calzado, manifestaciones parecidas á las que requerimientos de la defensa de éste, y refiere también que llevó á María Reina determinada cantidad en un sobre.

El resto del interrogatorio carece de interés.

Francisco Visado

Ex inspector de policía.

Contestando al fiscal dice que para nada intervino en el despojo, tanto de la etapa, y que no sabe nada de nada.

Y sin decir otra cosa se retira.

Joaquín Madrid, portero del teatro Eslava, también ignora todo lo que se le pregunta. No recuerda haber ido á casa de María Reina, contradiciéndose con lo que dijo en el sumario.

Racha de mulas

Se imponen 25 pesetas de multa al testigo Trifón del Amo, que no comparece, leyéndose su declaración.

Agapito Martínez corre igual suerte, como María Rueda, que pagará 30 del día, y Carlos Chamorro Pérez.

Otras declaraciones

Anastasio Torso, ex cartero, comparece y á preguntas del fiscal dice que no conocía á Luciano González.

Al fiscal le extraña mucho que el testigo no recuerde qué cartas repartió hace tres años.

Se leen las declaraciones de otros testigos que no se han molestado en venir á la Audiencia.

Manuel Aguilera, inspector de policía, fué quien detuvo al procesado Eugenio Fernández.

Prueba renunciada

Las defensas de Terán y de Calzado renuncian á la prueba testifical que habían propuesto.

De los testigos propuestos por la acusación no comparece ninguno; de los citados por la defensa de Conde, uno, cantante de profesión y portero de oficio, que no dice nada de particular.

Defensa de María Reina

Justo Pérez comparece, y á preguntas del defensor de María Reina dice que conoce á ésta desde que era niña; que le merece el mejor concepto; que, efectivamente, el *Toledito* puso una timba en casa de la aludida, pero nada tenía que ver ésta en el negocio.

Alí—añade—jugaban los caballeros con las señoras, pero sin que la ruleta ganara mucho.

Dice también que en diferentes ocasiones,

ha prestado dinero á María Reina, y que ésta se lo ha devuelto siempre.

Defensas renunciadas

Las defensas de Iborra y de Fernández renuncian á la prueba testifical que habían propuesto.

Se suspenda la sesión por unos minutos y se reanuda con la

Prueba documental

El relator secretario Sr. Jiménez (D. Javier) los durante un largo rato la prueba documental, que nos aburre soberanamente.

Un defendido

Mientras la lectura se desliza entre el solomne y general aburrimiento, en el público ocurrió un incidente; ello fué que cierto individuo, exaltado por los ardores estíves, brindó galantemente de palabra primero y de obra después, á una señora que tenía á su lado. Protestó la dama en voz baja, insistió en realizar ciertas averiguaciones por medio del tacto el individuo, gritó ella, gritó él, gritaron todos y el señor presidente dió orden para que el galán fuese conducido á un calabozo.

Así se hizo, renació la calma, terminó la lectura y se levantó la sesión.

J. Sugrañes, joyero, Arenal, 16. Casa en San Sebastián. Avenida, 38.

LOS EXPORTADORES DE FRUTAS

Valencia 1.ª (12.16 t.)—Una numerosa Comisión de exportadores de frutas y hortalizas del pueblo de Gandía ha llegado en son de protesta contra los escandalosos abusos de la Compañía ferroviaria del Norte.

Más de 10.000 arrobas de tomates se hallan pudriendo en la estación de Caracena, cuando hace cuarenta y ocho horas debieron marchar á la estación de su destino.

La Comisión ha visitado al gobernador para exponerle su ruina, pues se verán obligados á abandonar los mercados.

Los cosecheros están indignados por la falta de salida de los géneros.

El conflicto es serio.—Mencheta.

CUESTIONES SANITARIAS

Higienización de casas y talleres

Hemos hablado largamente de lo beneficioso que resultan el Dispensario antituberculoso, bajo la dirección inteligente del doctor Verdes Montenegro, establecido en Madrid, y de sus similares, que funcionan actualmente en algunas provincias de España. Prestan estos establecimientos beneficios muy útiles servicios, y son de una innegable importancia, debiendo el público prestarles su concurso, así económico como en el sentido de apoyo moral, para que mejor puedan cumplir sus altos fines humanitarios. Sirven ellos para remediar en parte los horribles estragos que la tuberculosis produce en las poblaciones poco higiénicas, donde el mal se desarrolla con caracteres alarmantes.

Pero la misión de estos Dispensarios es nula sin otras medidas de previsión en punto á higiene, y que toca poner en práctica á los dueños de casas, á los patronos de talleres bajo las exigencias de los individuos que habitan esas casas y trabajan en esos talleres, siempre bajo la presión de las autoridades, que deben mostrar el mayor celo en este asunto.

Buscando las causas de tuberculosis nos encontramos con estos dos factores principales: la casa y el taller.

Ya hemos hablado, poco tiempo ha, de la falta de higiene que se observa en casi todas las viviendas madrileñas. No se obliga á la desinfección de los cuartos que quedan desahuyados. Tratándose de una enfermedad contagiosa como la tuberculosis, bien fácil es suponer el gran contingente que dan estas habitaciones donde han vivido ó muerto enfermos de pecho.

No para en estos contagios, que pudieran ser remedios en parte, la gravedad que implican las casas antihigiénicas. Las personas que se hallan obligadas á vivir constantemente en ellas acaban por resultar tuberculosas. Las mujeres de obreros, que al cuidado de las faenas domésticas necesitan estar de día trabajando y de noche descansando, en cuartos sin condiciones de ventilación y luz, estrechos, donde se amontona una familia numerosa, á la postre terminan por ser enfermas de pecho. Igual acontece á las sirvientas, á quienes los amos relegan á dormir en las habitaciones más pesimas y obligan á trabajar en cocinas de malísimas condiciones.

Los talleres son los que mayor número de tuberculosos dan según se desprende de las estadísticas médicas. Entre las llamadas «enfermedades profesionales» la tuberculosis figura en primera línea. Y es que en los talleres no se exigen las debidas condiciones sanitarias. Los que trabajan en «locales cerrados» son probables candidatos á la tuberculosis. Tienen que respirar con aire viciado, absorbiendo el polvo de las materias que trabajan en sus industrias.

Por razón de los oficios padecen enfermedad del pecho los dependientes de comercio, los empleados en oficinas públicas, y siguen luego los carpinteros, costureros, zapateros y cañistas. Trabajan en locales cerrados, con todas las desventajas que reúnen estos talleres antihigiénicos. Al menos, los obreros que trabajan al aire libre durante el día, por más que vivan en cuartos de malas condiciones, se preservan de la tuberculosis un poco más.

Hay que ver el estado en que se encuentran los escritorios, almacenes, oficinas y talleres. En las cochueles oficiales se hacían los empleados. No hay en ellas aseos y hasta muchas carecen de ventilación.

¿Qué decir de esas trastiendas infectas de los comercios? ¿A juzgar por el lujo de los escaparates y por la aparente compostura del almacén principal, parecen nuestros comercios locales excelentes. Pero repasada la puerta central, al entrar en la trastienda, las tinieblas y un vaho de humedad, con más el embate de olores pestilentes, pueden cerrarnos á todo trance el paso. Pues ahí tienen que vivir los dependientes removiendo mercaderías, si no es que se les obliga en esos antros á dormir.

¿Qué decir de los talleres? No son raras, por lo general. De exigir que en ellos se cumplan las leyes sanitarias, muchos estarían cerrados, y muy justamente. Añadir debiera que por humanidad.

En estos talleres son más los obreros que salen inutilizados por enfermos que á causa de accidentes en el trabajo. Son

más los que mueren tuberculosos que los que caen destrozados por una máquina ó son gravemente heridos por la herramienta de labor.

Hay que insistir en esta clase de campañas, que interesan al público, y que de resultar eficaces lo beneficiarían. Es necesario pedir la higienización de las casas y la salubridad de los talleres. Así se evitará este desolador contingente de enfermos que se da á los Dispensarios para tuberculosos, que á maravilla cumplen su misión tratando de curar el mal, ó por lo menos de evitar sus peligrosísimos contagios.

¡Tupinamba! Todos los aficionados al buen café le bendicen. Espos y Mina, 11.

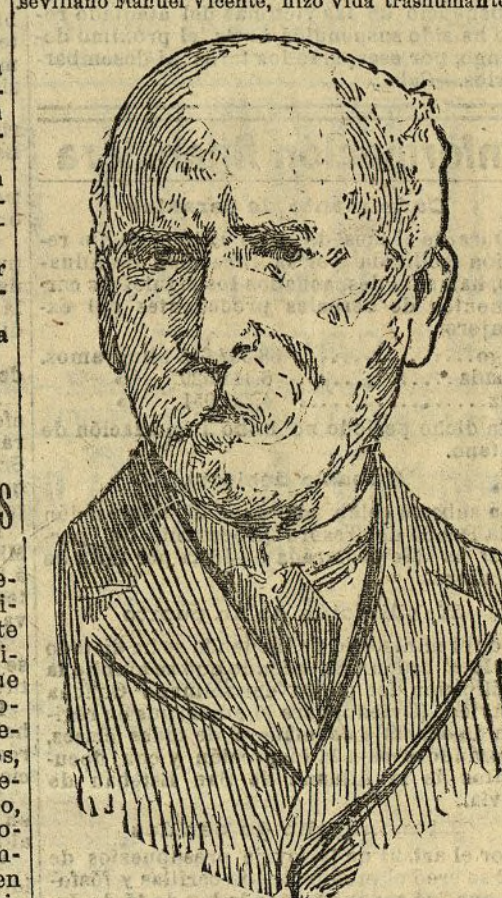
LOS GRANDES QUE SE VAN

Un García ilustre

Londres 2. Acaba de morir el famoso tenor español Manuel García, inventor del laringoscopia, á la edad de ciento un años.—Dabor.

Celebrábase su Centenario un año ha, el 17 de Marzo de 1905.

El egregio madrileño, hijo del célebre cantante sevillano Manuel Vicente, hizo vida trashumante,



capó temporales de fortuna como el de Venezuela, y fué á dar con sus huesos y sus ilusiones en París cuando apenas tenía veinticinco años.

Los éxitos de su Academia de canto, sus laureles en la escena no llegaron á satisfacerle, y su inteligencia y su actividad se consagraron y aficieron al estudio de la conformación anatómica y funcionamiento de los órganos vocales, labor que mereció entusiastas elogios de académicos y sabios de Inglaterra y Francia.

Monumento de su valía son sus libros y el recuerdo de sus explicaciones sobre la vocalización en su cátedra del Conservatorio de París.

Desde 1860 vivía en Londres. La fama y la admiración coronaron allí su frente venerable. Allí le sorprendió la muerte cuando aún espide su nombre, creyendo de un nido glorioso; cuando sus labios se cierran pronunciando el nombre querido de España.

Descansen en paz el artista é inventor egregio.

Es otro de nuestros «grandes» que se nos va.

POLÍTICA

Serenidad necesaria

Algún colega de ya por firmado el decreto de disolución. Otro afirma que está definitivamente rechazado. Visiblemente se exaltan los ánimos y se agravan las controversias á medida que se acerca el momento de resolver este litigio.

Aquellas personas sobre las cuales pesa la responsabilidad de la gobernación y que aspiran á que la nación sea gobernada con prudencia y acierto, conservan en medio de este torbellino de pasiones una perfecta ecuanimidad, un absoluto equilibrio de espíritu, desechos, en cuanto de ellos dependa, de que asuntos graves como este que enciende las pasiones se resuelvan fuera de todo ofuscamiento y de manera provechosa para la Patria.

Los pocos concurrentes que ha habido ayer tarde en los llamados círculos políticos han contenido muy sabrosamente las declaraciones que *La Correspondencia Militar* pone en boca del Sr. Maura, declaraciones que han reproducido los periódicos de la mañana.

Los comentarios no han sido muy favorables al jefe de los conservadores, porque hasta muchos que militan en su partido aprecian que el Sr. Maura se excede demasiado y que su conducta no responde ciertamente á la de un jefe de un partido monárquico gubernamental.

Los conservadores de la antigua cepa no ocultan que estas intemperancias del señor Maura no responden á la tradición del partido.

Sólo los mauristas se muestran entusiasmados con la actitud de su jefe.

No se ha confirmado la noticia de que hubiera, ayer tarde en casa del Sr. Maura, una reunión de los ex ministros de su partido.

El jefe conservador recibió aisladamente la visita de algunos que fueron á saludarle, y á todos los que le vieron les indicó su propósito de marchar mañana á Baleares.

Los conservadores han negado que el señor Sánchez Guerra llevase ayer una carta del Sr. Maura al rey, y añaden que el viaje de dicho señor á La Granja tuvo por exclusivo objeto conducir á una hija suya á dicho Real Sitio.

Mañana publicará *la Gaceta* los decretos referentes al Gobierno civil de Barcelona.

El ministro de la Gobernación está ultimando el estudio de varias disposiciones referentes á la reorganización de la policía.

Habiendo ya empezado Suiza á aplicar la tarifa máxima á los productos españoles, el Gobierno español ha adoptado las oportunas represalias, sometiendo al mismo régimen á las mercancías de la República helvética.

El embajador francés, M. Cambon, conferenció esta mañana con el jefe del Gobierno.

A las cinco de la tarde se celebró Consejo de ministros.

Al presidente del Consejo le visitó esta mañana una Comisión del Centro Instructivo del Obrero, que pidió apoyo para el desarrollo de esta benéfica institución, y otra Comisión pública.

sión de obreros del Centro de la Costanilla de los Angeles, que reclamaron la concesión de una amnistía para los procesados por huelgas y delitos sociales.

El Sr. Moret ofreció interesarse en este asunto y encargó á los comisionados que formasen una estadística de los presos que se hallan en este caso.

Hoy han conferenciado los Sres. Moret y Maura.

Fueron los dos á la boda de doña Sol Stuart, celebrada esta mañana, y allí se vieron y hablaron un buen rato.

El Sr. Maura—según el jefe del Gobierno manifestó más tarde á los periodistas en la Presidencia—insistió en su negativa de que sean realmente suyas las declaraciones publicadas en *La Correspondencia Militar*.

En el templo de San Francisco el Grande se celebraron esta mañana funerales por el duque de Almodóvar del Río, á los que han asistido el jefe del Gobierno Sr. Moret, algunos ministros y gran número de políticos y de personas distinguidas.

EL VIAJE DE LINARES

Regreso á Barcelona

Lérida 1.ª Esta mañana ha regresado á Barcelona el capitán general de Cataluña.

A la estación acudieron á despedirle gran número de militares, las autoridades y numerosas Comisiones oficiales.—Gómez.

Se alquilan Millores y Landós con aros de goma á la orden para el Real Sitio. Razón: calle de Don Andrés Borrego, 19, cochera.

EL VERANO EN LA GRANJA

Se alquilan Millores y Landós con aros de goma á la orden para el Real Sitio. Razón: calle de Don Andrés Borrego, 19, cochera.

Los estrenos

EN LA ZARZUELA

Bien hacen los autores de *Calines* no permitiendo el estreno de su obra, y mejor indudablemente hubiesen hecho insistiendo en tan acertado propósito: con ceder no han salvado el cocido de nadie, y en cambio, han pasado el mal rato que anoche les proporcionó la derrota y han perdido una obra que quizás estrenada en otras condiciones hubiese logrado un regular éxito.

Calines, en efecto, no es un monumento literario, ni muchísimo menos; es, á mi juicio, una zarzuela mejor pensada que hecha y en la que lo primero y más importante había de ser una *mise en scene* brillante y una interpretación alegre y vistosa; es decir, todo lo contrario de lo que anoche nos dieron en la Zarzuela. Con mucho decorado, muchos trajes, mucha luz y muchas figuras bonitas, en escena se puso *Calines*, con todos sus defectos, se hubiese salvado, y es más posible aún que los autores hubiesen podido ver en los ensayos lo que en la obra falta y sobra, y mediante oportunos cortes y convenientes bijelas, los defectos hubiesen sido muchos menos.

El acaso lo ha querido de otro modo; pero aun así, en el caso más desfavorable, ha proporcionado á los autores de *Calines* ocasión para ser aplaudidos. Han retirado su obra, y en este país de los autores lapsos, que no retiran sus producciones sino cuando hay tiros en el estreno, es muy plausible y, sobre todo, demuestra que aún hay clases.

Alfonsito Miquis.

DE RUSSIA

Los marinos huelguistas. Amenaza de venganza

París 1.ª Comunican de Londres que en Central News Odessa, bajo la protección de cañones acorazados, los marineros de Sebastopol embarcaron en tres buques pertenecientes á una Compañía rusa.

Estos buques se hallaban retrasados por la huelga de marineros.

Las embarcaciones marcharon respectivamente á Crimea, Cáucaso y Alejandría.

Los huelguistas amenazaron con tomar una cruel venganza.—Mar.

Mouratoff no ha ido á Peterhoff. Aún no se han rendido

San Petersburgo 1.ª Los diputados constitucionales y demócratas desmienten el rumor de que Mouratoff haya ido á Peterhoff.

La Artillería de Batum sigue sublevada, expirando hoy el plazo que se le señaló para rendirse.—Karkoff.

Huelga terminada. Los obreros triunfantes. Principios comprometidos

San Petersburgo 1.ª Los patronos panaderos han aceptado las proposiciones de los obreros, cesando con esto la huelga.

Los principales obreros, Obolensky, oficiales pertenecientes al regimiento sublevado de Preobrajensky, han sido destinados á otro regimiento, desistiendo del cargo de ayudantes del Zar que ambos desempeñaban.—Karkoff.

ESPAÑA SENTIMENTAL

DE LA BARBARIE

En Ubeda el pueblo se indignó terriblemente por que unos novillos que se lidiaban eran malos; indultóse los pinchaba y mortificaba de todas las maneras, porque los animales habían cada vez con mayor empuje y borreaban lastimosamente; pero en opinión de aquel vecindario, los novillos no tienen derecho á la mansedumbre y era preciso para escarmiento y ejemplo castigar á los que á tal cosa se atrevieron.

Efectivamente, el público se arrojó al redondel, y amarrando á los animales los condujo al Asilo de Hermanitas de los Pobres para que fuesen desmenuzados; pero como este castigo parecía poco, vivos aún, se les cortó la cola, una *crinilla* y un pedazo de lengua.

Reogemos el hecho, limitándonos á que figure entre estos rasgos de la España sentimental y pintoresca.

DE CEUTA A FIGUERAS

Un telegrama. Contestación de Moret

Contestando á un telegrama, en catalán, recibido del presidente del Centro Catalán de Sabadell, en el que se dice que «para dar valor á la respuesta del jefe del Gobierno era preciso saber las Asociaciones importantes que según se desprendía del telegrama del Sr. Moret, han reclamado el traslado de los presidarios de África á Figueras, donde Cataluña no los quiere», el presidente del Consejo ha dirigido á aquel señor el siguiente despacho:

«La petición á que me he referido en mi telegrama anterior consta en los archivos de Gracia y Justicia, y se menciona en el libro de D. Rafael Salillas, titulado *La villa penal en España*, página 86, y además en los artículos publicados en *El Liberal* en 1886. El Ayuntamiento de Figueras pedía la instalación del presidio como un medio de remediar la pobreza originada por la flojera y años estériles, y afirmaba que en el castillo podían confinarse 10.000 hombres. Para esto daba razones extensas y lógicamente desarrolladas.

Entre otras cosas decía la instancia, textualmente: «Así se atraería mayor número de gente, y con ella multitud de pequeñas industrias que darían vida y reanimarían el espíritu público.»

A PROPOSITO DE MINAYA

Ligeras divagaciones

Si el buen amigo Claudio Frollo otorga solemnemente y formal promesa de no tomarlo muy á pecho, voy á replicar á su artículo del otro día sobre el valor positivo del buen Minaya y la trascendencia del libro últimamente publicado por el Sr. Menéndez y Pelayo. ¡Prometelo! Pues allá voy; pero conste desde luego que ni soy capaz de hacer un artículo «patriótico», ni me importan mucho las «venerables conizas de nuestros antepasados». Un suave y confortante escepticismo me va dominando cada día más; lo único que importa es vivir pacíficamente, sacando de estos efímeros días mundiales todo el partido que se pueda.

Me causan dolor profundo—como dicen los malos poetas, Chocano, Grillo...—ver que aún hay quien se toma el trabajo de indignarse; días atrás sufrió una de estas epilepsias del pacífico Sr. Candamo, y en las páginas de *La Lectura* arremetió furioso, no recuerdo si contra el orden social, el clericalismo ó la forma poética. ¿A qué tales virulencias? El Sr. Candamo, tan buen escritor como excelente amigo, reconocerá que es preferible pasar las horas del día en el Ateneo—conforme él hace—entregándose á ensueños de amor propiamente ó escuchando á los doctos de la Cacharrería. No sería lamentable que yo me indignase por la *brava estulticia* del Sr. Maura ó por la *plomada tirada en curva* del mismo señor. Es preferible sonreír...

Y vamos en pro de Alvar Fánex Minaya y de D. Marcelino. Todo lo que significa reparación debe interesarnos, de hecho nos interesa, á nosotros, temperamentos esencialmente protestantes; nos importa poco que la reparación sea justa ó no lo sea. Por eso ha producido tan excelente efecto la poesía de D. Sinesio Delgado «A la bandera», que viene á llenar un vacío; nos han entusiasmado sus estrofas rudas y enérgicas, romemorantes, por la alta inspiración y la robusta sonoridad, de aquellas del poema de Mío Cid que comienzan: *Albricia, Alvar Fánex, ca echados somos de tierra...* ¿Cómo no han de entusiasmarnos estos renglones de D. Sinesio?

¡Salve, bandera de mi patria, Salve! (La mayúscula de la salva es de cuenta del autor).

y en alto siempre desafia al viento manchada por el polvo de las tumbas, tendida con la sangre de los muertos...

Lo del polvo de las tumbas manchando la bandera ignoramos si caerá dentro de la jurisdicción ordinaria ó si «dará margen» para que intervenga la justicia militar; nos permitimos abogar por el poeta desde luego, en gracia á que su intención no fué mala.

Todo lo que signifique ensalzamiento y glorificación de nuestros héroes nos parece bien; hay que cultivar el pasado, la leyenda dorada, el espíritu guerrero y conquistador de nuestros mayores; hay que apedrear en la plaza pública al señor Costa, que pidió que se echara doble llave al sepulcro del Cid; y al Sr. Unamuno, que diputó bandido al duque de Alba en sus guerrillas de los Países Bajos. Loado sea D. Marcelino, que nos regala un héroe en Alvar Fánex, el segundo del Cid, y rímonos de cuantos aseguran que en España no son héroes los que faltan, sino garbanzos, y que haría heroicidad publicar los nacionales saltando del lunes al sábado sin tropezar con una de aquellas leguminosas, relativamente suculentas!

Si hay que glorificar, hay que glorificar, y nada mejor que revivir el pasado, nuestros héroes, nuestras proezas; ¡cuán honda satisfacción produce decir *nuestras proezas* pensando en que fueron otros los que recibieron los mandobles, las amarguras y los dolores que costaron *Nuestras proezas, nuestras glorias, nuestras conquistas, nuestro poderío, nuestra fama...*

Bonafoix demoleedor, un «sin patria», contaba días atrás cómo el pueblo francés se va *desmopolonizando*, cómo la leyenda heroica va siendo sustituida por el ideal de la democracia, el laicismo y

LAS CORRIDAS DE AYER

MADRID

Seis toros de Adalid, berrando en negro, botinero y Relampagueito.

Al entrar en la Plaza nos enteramos de que dos toros de Adalid se han inutilizado y son sustituidos por otros de Castellones.

Y ¿cómo no?

La entrada al sol es un lleno absoluto, pues la empresa ha tenido el buen acuerdo de poner muy barato el chicharro.

También a la sombra es buena cuando sale el.

Primero

De Adalid, berrando en negro, botinero y no muy grande.

Manolete da dos o tres lances que no lucen gran cosa y termina la pelea de varas, dando una caída al Mangas en el primer tercio.

También derriba en la segunda, y al hacer el quite Relampagueito aplaude entusiasmado los dos 50 céntimos.

El mismo ocurrió en la vara siguiente, que fue buena, del Mangas.

Luego se queda el berrandillo y acaba por cumplir, acopiando en cuatro puyazos por dos caballos muertos.

Cantimplas cuartea un par y se gana una ovación calorosa, por supuesto, pues se la dan los del sol.

Manolete le coloca otro par a tenazón, y escucha un aplauso. Cantimplas clava otros dos palos un poco caídos, y empieza la ejecución.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

Algunos pases de toro y entra salvando el pitón con un salto, para dar más de media perpendicular y derribarlo.

Manolete, de verde y oro, al dar el primer pase con la dorechaca le cuela el toro y lo derriba, sin empujarlo por milagro.

Por el lado izquierdo está más suave, y con la zurda hay que tirar y pasa salvemente sin sobra de confianza.

DESPALCO DE MEDIO MILLON DE DUROS

ARGENTINO DETENIDO

Hace varios días interesó la Legación de la República Argentina la detención de D. Salustiano T. Frías, súbdito de aquel país, que se halla reclamado por los Tribunales argentinos por malversación de fondos públicos, que se dice ascienden a medio millón de pesos.

La Legación comunicó al gobernador que tenía noticia de que dicho individuo se hallaba refugiado en un hotel de la Castellana que habita D. Rafael Maguero.

La policía hizo las necesarias pesquisas, dando por resultado que en una casa de vecindad inmediata al referido hotel y soba al número 10, vivía el señor llamado Ken, de nacionalidad argentina.

Por encargo del gobernador los inspectores Sres. Casal y Palacios se dedicaron a la captura del individuo en cuestión.

Dichos inspectores averiguaron que el señor Ken se halla actualmente en la Argentina, y que D. Salustiano T. Frías habitaba allí en compañía de la familia del Sr. Ken.

Apostados ayer tarde los inspectores en las inmediaciones de la referida casa, esperaron durante largo rato, hasta que a las ocho y media bajó el Sr. Frías acompañado de una señora y una joven, madre e hija, respectivamente, del Sr. Ken, montando en un coche que los esperaba en la puerta.

Los agentes, no queriendo practicar en aquel momento la detención, a fin de no entorpecer el registro que trataban de verificar en casa del Sr. Ken, siguieron al coche hasta la plaza de Colón, donde el agente Salazar, deteniendo al Sr. Palacios, que fue quien intimó al coche a que se detuviera.

Visto que el auriga no obedecía, subió al pesante y dirigió el carruaje a la Delegación de vigilancia.

Entonces el Sr. Frías, que manifestó apellidarse Suárez, preguntó por qué era detenido. Al llegar a la Delegación, ya había manifestado al inspector que se trataba de un argentino, y que se encontraba en la ciudad.

Alfí manifestó que habitaba en la calle de San Marcos, número 4, piso segundo, izquierda, con el nombre de Samuel Fraser. En esta casa se ha practicado un registro sin resultado alguno.

Hace días dejó dicho en esta casa que habitaba en la calle de San Marcos, número 4, piso segundo, izquierda, con el nombre de Samuel Fraser. En esta casa se ha practicado un registro sin resultado alguno.

En España se ha dedicado a infinidad de negocios, en los que han intervenido varias personas.

Como no se ignoraba que donde habitaba era en la casa del paseo de la Castellana, se ha verificado esta mañana un registro en casa del Sr. Ken.

El Sr. Frías continúa detenido en el Gobierno civil.

Terminadas las diligencias se procederá a enviarlo a su país, con arreglo a las leyes de extradición.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

DESPALCO DE MEDIO MILLON DE DUROS

ARGENTINO DETENIDO

Hace varios días interesó la Legación de la República Argentina la detención de D. Salustiano T. Frías, súbdito de aquel país, que se halla reclamado por los Tribunales argentinos por malversación de fondos públicos, que se dice ascienden a medio millón de pesos.

La Legación comunicó al gobernador que tenía noticia de que dicho individuo se hallaba refugiado en un hotel de la Castellana que habita D. Rafael Maguero.

La policía hizo las necesarias pesquisas, dando por resultado que en una casa de vecindad inmediata al referido hotel y soba al número 10, vivía el señor llamado Ken, de nacionalidad argentina.

Por encargo del gobernador los inspectores Sres. Casal y Palacios se dedicaron a la captura del individuo en cuestión.

Dichos inspectores averiguaron que el señor Ken se halla actualmente en la Argentina, y que D. Salustiano T. Frías habitaba allí en compañía de la familia del Sr. Ken.

Apostados ayer tarde los inspectores en las inmediaciones de la referida casa, esperaron durante largo rato, hasta que a las ocho y media bajó el Sr. Frías acompañado de una señora y una joven, madre e hija, respectivamente, del Sr. Ken, montando en un coche que los esperaba en la puerta.

Los agentes, no queriendo practicar en aquel momento la detención, a fin de no entorpecer el registro que trataban de verificar en casa del Sr. Ken, siguieron al coche hasta la plaza de Colón, donde el agente Salazar, deteniendo al Sr. Palacios, que fue quien intimó al coche a que se detuviera.

Visto que el auriga no obedecía, subió al pesante y dirigió el carruaje a la Delegación de vigilancia.

Entonces el Sr. Frías, que manifestó apellidarse Suárez, preguntó por qué era detenido. Al llegar a la Delegación, ya había manifestado al inspector que se trataba de un argentino, y que se encontraba en la ciudad.

Alfí manifestó que habitaba en la calle de San Marcos, número 4, piso segundo, izquierda, con el nombre de Samuel Fraser. En esta casa se ha practicado un registro sin resultado alguno.

Hace días dejó dicho en esta casa que habitaba en la calle de San Marcos, número 4, piso segundo, izquierda, con el nombre de Samuel Fraser. En esta casa se ha practicado un registro sin resultado alguno.

En España se ha dedicado a infinidad de negocios, en los que han intervenido varias personas.

Como no se ignoraba que donde habitaba era en la casa del paseo de la Castellana, se ha verificado esta mañana un registro en casa del Sr. Ken.

El Sr. Frías continúa detenido en el Gobierno civil.

Terminadas las diligencias se procederá a enviarlo a su país, con arreglo a las leyes de extradición.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

Las señoras fueron puestas en libertad.

